



El que tenga oídos

Juan Antonio Massone

693555

La escritura es una mano tendida sobre la aparente negación de los silencios. A quien le asista el imperio de la letra es un ser que se abre a lo posible, a lo imposible o a lo presunto. El escritor está llamado a revelar los ecos de los acontecimientos, los reflejos de la figura, el más allá de cada uno de los más acá que son esto-
tura inicial de la vida.

¿Por encima de cuánto silencio deviene la palabra?. Existe una multitud de fragmentos y disagregaciones, demasiada voracidad de la vida, vasto acontecer que reclama en su proyección el rasgo humano que lo transforme en mensaje. Los hechos necesitan ojos-de-lago para que los hombres vean también, en su medida, el anverso y reverso de lo real. Porque será siempre convite y siempre también incitación la escritura de alguien. Pero no únicamente al hombre que escribe le oculta la palabra. El silencio inco-
municado acrecienta el desosiego en cada quien, cerradura
obstinada en vedar lo que hay detrás de los párpados y que jamás se conforma a la ausencia de la precisa llave que contradiga su poder negativo. Y en ese si es no del alma humana, el silencio consiente a la esperanza de un dévelamiento eficaz que lo sepa pronunciar.

Preguntémos nuevamente ¿por encima de cuánto silencio ad-
viene la palabra?, o mejor todavía, ¿desde qué silencios el secre-
to de la vida se convierte en narración, poema o drama?. Si para la mayoría el estar callados puede significar tedio o transcurrir baldío, para quien escribe puede y debe invocarle atención hacia el trasfondo donde laboran los secretos signos junto a los designios misteriosos: arena del sueño en donde se lleva a efecto la lucha nocturna con el ángel.

Todos nacemos del silencio y ese mismo silencio alocará nuestros bullicios. La vida del hombre: puente de inseguridad isé-
gura entre dos continentes; la escritura: transcripción de esos pro-
fundos cifres.

¿Cuál es el silencio de Eugenio Mimica Barassi?, o si se pre-
fiere, ¿qué silencio deja oír en sus narraciones?. Nuestro cuentista megallánico se atreve a decir a los demás -con ese tono descarnado que tienen los libros de sus coterráneos y los propios-, aquí es-
tamos vivos de tanto morir, pero siempre existe el viento, el mar,
la nieve: siempre la soledad y el frío de la pampa, como para tes-
tificar que somos mucho más que rareza circumspecta y jamás ma-
terio de pirotecnias. Porque los hombres y mujeres de la australi-
dad -nos comunica- llevamos y nos lleva un sino de urgencias to-
tales y cada vez que alguien nace, significa otra nieve abriéndose-
de grito y el agua de la lluvia multiplicándose en cada gota, lo
que nos pasa, nos traspasa dos veces.

Eugenio Mimica Barassi ha recibido por herencia menos una
técnica que una tradición; más que las presencias de antiguos ha-
bitantes, los ecos de las huellas de esos habitantes; en vez de tran-
quilidad crece en la sombra, el silencio distinto de la siesta

El que tenga oídos [artículo] Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El que tenga oídos [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)